

1675 **SILVOS** SIXTUM
F130
DEL PASTOR DIVINO,
A TODOS LOS SACERDOTES,
y Padres de Almas sus Pastores.

FORMADOS
POR EL V. Sr. OBISPO DE CADIZ
Don Joseph de Barzia, como dice el P.
Fr. Manuel de Jaen, en su Ins-
truc. de Conf. y Com. tratad.
3. cap. 8.

Les dió à lux el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Francisco Perez de Prado y Cuesta, Obispo de Teruel, quien concedió 40. dias de Indulgencia à los que con atencion los leyeren, como las concedieron antes respectivamente en sus Diocesis el Arzobispo de Zaragoza, y los Obispos de Orense, Lugo, y Segorbe: Y agora nuevamente en esta reimpression concede lo mismo el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Rafael Lasala, Obispo de Adramita, Auxiliar, y Governador del Arzobispado de Valencia.

EN VALENCIA:
Por Joseph Estevan Dolz, Impressor del Santo Oficio.
Año 1771.
Se hallará en la Librería de Joaquin Minguet, junto al Colegio de Corpus Christi.



Y E , oye , hijo mio , la voz de un tan amante Padre , que dió su vida por librarte de la muerte. Atiende , atiende à las sentidas , y carinosas palabras de tu tan amable Redentor , que por no condenarte à ti , quiso ser condenado à muerte amarga de Cruz. Escucha , digo, Sacerdote mio, y Pastor de mis Ovejas , los silvos amorosos que tu Divino Pastor encamina à ti, Oveja señalada de su Rebaño , à fin de que no te le pierdas , ni le pierdas las que tienes à tu cargo, cumpliendo con las obligaciones de Pastor, y Sacerdote.

Mira lo que por Sacerdote eres, para que seas qual debes. Mi Madre con ocho palabras me traxo una vez del Cielo ; pero tu con cinco me haces baxar de la diestra de mi Eterno Padre , à tus manos cada dia. A mi Ma-

A 2 dre

R. 108071

²
dre MARIA vine , para tomar de ella carne por el bien de todo el mundo; pero à ti vengo tantas vezes para bien de tu alma pecadora. En las entrañas de la Virgen estuve pequeño , siendo infinito; en tus manos, Sacerdote mio, tan grande , como despues de resucitado. En las entrañas de mi Madre estuve una vez mortal : en tu pecho, ó Sacerdote , estoy tantas vezes inmortal, y glorioso. En sus entrañas me dava mi Madre su sangre por alimento; pero en el Altar , te me doy à ti por manjar tan cotidiano. De las entrañas de Maria Santissima recibí yo la Humanidad; y en la Misa recibes tú mi Humanidad, y Divinidad.

O Sacerdotes! os dice vuestro gran Doctor , y fiel siervo mio Agustino , si el Alma del Justo es Trono de la Divina Sabiduria , mucho mas vosotros, que sois el Trono, y el Templo. Si mi Sepulcro es glorioso , porque estuve una vez en él ; cómo deven ser vuestros cuerpos, y almas , que me reciben cada dia? Si es bienaventurado el vientre que me llevó nueve meses ; cómo de-

³
deve ser tu corazón , que me hospeda tantos años? Si son bienaventurados los pechos que me dieron leche : qué deven ser los labios , que tantas vezes me tocan , y el pecho que me recibe? O hijo mio! si fueran las Dignidades virtudes, y tuvieras las que pide tu estado , qué gran dicha tenias, teniendo el de Sacerdote : mas en ti puedes ver, que no es lo mismo la dignidad, que la virtud ; pues teniendo tanta de aquella, tienes tan poco de ésta. Teme, Sacerdote mio , mira que al Cielo suben los buenos, y no los grandes, si no son los grandes buenos.

Mi Bautista solo una vez puso las manos sobre mi cabeza , y fue la mano de hombre mas alta , y pura , que vió hasta entonces el mundo; y tu cada dia tantas vezes pones sobre mi las manos; tu me consagras , tu me bendizes , y lo que es mas , me recibes, como quieres. Mira qual es mas , bautizarme , ó consagrarne ; bendizirme , ó recibirme? Y con ser esto assi, mira quan lexos estás de las virtudes del Bautista. Donde están en ti sus virtudes? Donde su pu-

4
reza Angelica? Dónde el retiro, y el huir de la menor imperfeccion? Dónde su ayuno riguroso? Dónde el silencio cotidiano, y la oracion continua? Dónde la doctrina, y exemplo para las almas? Dónde el reprehender à costa de tu vida los escandalos, y vicios? Ay, ay de ti! que te ves con mas excelente dignidad que un San Juan Bautista, y sin sus virtudes. Ay de ti, y con mas razon! Si deviendó dar luz con doctrina, y con exemplo à mis Ovejas, les eres tinieblas con tu vida, y mal obrar. Qué será del mundo, ni qué cosa buena avrá en él, si el Sacerdote no es bueno? Qué faltas no tendrá, si las tiene el Sacerdote en la doctrina, y exemplo? Ya dixé yo por uno de mis Profetas, que avia ya Sacerdotes como Seglares; porque aun los buenos Seglares seguirán à vezes el mal obrar de los malos Sacerdotes. Malo fue mi antiguo Pueblo, y malo entonces su Sacerdote Eli; ciego vivió éste, ciegos sus hijos, y el Pueblo. Entraron en los Sacerdotes las malas costumbres, siguieronlas los Seglares; mezclaronse con los sacrificios los

5
los vicios, y perdióse Pueblo, y Clero.

O Ministro mio! Sacerdote eres, pobre de ti, si no eres el que debes! Pobre de ti, si atiendes à las comodidades, y no al exemplo, y tienes por grangeria una dignidad mayor que la de los Angeles! Ay de ti, si te ordenaste para comer, y no para mas servirme, y no has enmendado la intencion, ya que la erraste! Si tu vieras, hijo mio, la Corona de espinas que me pusieron, ò la Cruz toda en que por tí me puse, como offarjas en pecado mortal tocar, ni aun mirar tan soberana Reliquia? Ay de ti, si con mala conciencia, no solo miras mi sagrado Cuerpo, sino que me tocas con manos sacrilegas, y me consagras, y hazes bajar del Cielo para tu condenacion! Yo mismo me consagré el Jueves de la Cena, y à un Dicipulo, y Apostol mio, que me recibió en pecado, lo entregué luego al Demonio, que entró en él tras el divino bocado, desesperó, y se ahorcó, rebentó, y se condenó, y ha mas de 1700. años que es-

6
tà ardiendo, y estará para siempre en el infierno. Si tiene tal castigo un Apostol mio, que me recibio no mas que una vez en pecado; tu, que tantas vezes me recibes indignamente, que esperas? Como no temes, si tanto mas que él mereces? No creas que ningún Christiano se condena, pues debes creer, que un Discipulo, y Apostol mio está entre Demonios condenado para siempre.

Sacerdote mio, mañana has de celebrar; pobre de ti; que debes temer, si entretanto que mi Padre previene Angeles que me veneren, y ayuden; tu, con tu mala vida, y no buena disposcion, conciertas Demonios que te redeen, y que de mis ofensas se alegren? Si la sangre de Abel clamó, y alcanzó justicia contra su hermano; que debes temer hará la mia contra ti, que la consagras, y recibes indignamente? Si Cain, mientras vivió quedó maldito, y anduvo siempre temblando; cómo no temes tu el ser maldito, mereciendolo tanto? Cómo no tiembles alguna vez ser como Cain echado en los infernos,

7
nos, si me recibes tantas en pecado? Si dizes que justissimamente arden en las llamas eternas los Judios, que me azotaron una vez; mira que con mas razon puedes dezir mereces tu arder con ellos; pues tantas vezes me azotas, quantas me recibes en pecado, en que cometes mayor maldad, que los Judios en azotarme; y assi revelè, y dixè a una gran sierva mia, para tu enseñanza, y enmienda, que de cinco maneras soy cada día crucificado à manos de los Sacerdotes malos. La primera, por mengua de fe: La segunda, por la codicia de los bienes de la tierra: La tercera, por el vicio de la luxuria: La quarta, por ignorancia, que no saben lo que à su ministerio conviene, ni los misterios que tratan, ni procuran entender las obligaciones que tienen. Y la quinta, por la poca reverencia que me tienen antes, y despues de averme recibido, teniendome en poco, como si fuesse el pan que echan à sus perros.

Y assi, no sin causa me quexè diversas vezes à mi amada Brigida, como podràs ver en sus revelaciones, de que

los Sacerdotes malos me ofenden mas que los Judios, y Paganos, y que son sus pecados iguales à los de Lucifer; y que sus culpas, y las penas que por ellas tendràn, son las mas graves de quantas ay en el infierno, y mas que las de los Demonios. Y no te espantes sean muchos los Sacerdotes que van à dar en tales penas, pues son tantos los que à mi me ofenden, azotandome, y crucificandome, quanto es de su parte, con sus culpas.

Entra dentro de ti, y mira para no ser condenado, si tienes alguna de las culpas que assi me tratan, y de las que à tantos condenan. Unos caen en tanto mal, por cuidar mas de la hacienda, y sus parientes, que de el Breviario, y su alma; otros, por atender mas à su casa, que à la mia; à su profana mesa, que à la sagrada de mi Altar; donde tantas vezes se ven los manteles tales, que pueden provocar à asco; los Corporales como unas redillas sucias; y los Purificadores, como trapos de cozina. Siendo tan facil el evitar este pecado mortal, como mandarlos lavar. Quan-

to

to mas, y mejores ropas tienen muchos para vestirse, que para revestirse? Para ir à la plaza, que para estar en mi Altar? Quanto mas, y mas limpios los vasos de sus mesas, en que ponen su comida, y bebida; que aquellos en que à mi me ponen? Quantos con menos goteras tienen las cavallerizas de sus casas, que mi Iglesia? Quantos gastan mas en sustentar juego, y vicios, que en alimentar mis pobres? tocandoles de justicia su parte de la renta de los Beneficios; y siendo assi, quieren antes sustentar perros, que pobres. Quantos sustentan temas, y pleytos injustos, y no se acuerdan de los devidos, y justos de su Iglesia? Se acuerdan de su venganza, y agravios, y no hazen caso de los mios. Cuidan de si, no de mi; zelan su honra, y no la mia; se desvelan por la tierra, y no se acuerdan del Cielo; codician el dinero, y aborrecen la virtud; anhelan por plata, y oro, y no por adelantarse en mi gracia, y meritos de la gloria; rebientàn por ser ricos, en este soplo de vida, y no temen ser desdichados,

A 6

y

ro
y pobres en la eternidad de la otra.
Otros Sacerdotes se me condenan, y pierden, por las Ovejas que me pierden, y por las que no me ganan. Otros, por las ruinas que les ocasionan, y por el mal exemplo que les dan à otras; y como digo por mi Profeta Ezequiel: *Se pierden otros por no buscar sus Ovejas perdidas; por no curar las enfermas, y por no procurar que no se las coma el lobo;* porque si un pastor, ò pastora está obligado à hazer esto con el ganado material, y de poco valor que guarda; quanto mas lo estarán los Sacerdotes Pastores de mis Ovejas, siendo de tanto valor, que me costaron tantos, y tan amargos passos, la vida, y toda mi sangre. Y si no tienen libros, ò si los tienen no estudian, cómo sabrán ganar los perdidos, y tomar el pulso en la confession à los enfermos? Si aun desvelandose, y revolviendo muchos libros, yerran cada día las curas los Medicos de los cuerpos: cómo sin estudio de revolver libros, dexarán de errar cada hora la cura los *Medicos de las Almas*, siendo éstas mas difi-

11
ficultosas de curar! Cómo sin libros, ni estudio sabrán en la confession recibir al mayor pecador con brazos abiertos, y con *entrañas de Padre*, como yo al Hijo Prodigio, para que diga sus culpas, y se enamore de este Sacramento; con *prudencia de Juez*, sacandole sus pecados con arte; con *sabiduria de Doctor*, quitandole escrupulos, desterrandole ignorancias, enseñandole lo que es, y lo que no es pecado; atendiendo à si saben la doctrina; à que hagan antes de la absolucion un acto de contricion, ò atricion; porque si este falta, ò el saber distintamente el misterio de la Santissima Trinidad, y Encarnacion, no es de provecho alguno la absolucion, ni puede conseguirse la salvacion; y aviendo tanta ignorancia de esto en muchos penitentes, no les preguntan algunos Confesores, Cómo harán con ellos el officio que tambien deven de *Medicos*, si no les preguntan las circunstancias de su enfermedad, y les aplican la dieta, y el remedio segun ella? Y si la occasion de su pecado, y condenacion está

12
de puertas adentro , mandarla , como
deven , echar fuera , siendo factible,
Como abrirán los ojos , si les dan,
quantas vezes llegan , la absolucion,
estando metidos en la ocasion? De-
xandose à vezes llevar de la escusa,
que será nota el echarla , quando es
las mas vezes un escandalo el tenerla.
Como al que dexò de restituir lo que
deve , y lo que puede , y al que no
dexa de visitar la persona con quien
peca , no les suspenden la absolucion?
Dando tantos indicios de que no fue
bueno su proposito , pues luego le que-
brantaron. O! con quanta verdad pue-
den dezir muchos enfermos de muchos
años en el pecado , con el Paralitico:
Que están assi por no tener hombre. No
es hombre el Pastor de las almas , que
no busca , y cura sus Ovejas. No es
hombre el Confessor que no atiende à
lo dicho. Y si en lugar de curarlas , les
ocasiona la enfermedad , este no es
hombre , sino Demonio encarnado , no
es Pastor , sino lobo carnicero ; pues
siendo su obligacion edificar mi Igle-
sia , la destruye. Como Confessor , al
que

13
que está cerca del infierno en el vicio
deshonesto , te contentas con darle por
penitencia solo Rosarios , Responsos,
ò que te dè algunas Missas? Y à vezes,
deviendo , ò aviendo menester mas de
lo que tiene? Por què no le aplicas que
frequente el comulgar? pues en el Al-
tar os dexè yo la medicina , y remedio
mayor del pecador para conservarlo
en gracia , y encaminarlo à la Gloria?
Y esto manifestè yo en poner la mesa
al pecador Hijo Prodigio , quando lo
recibi en mi gracia , y quise assegurar-
lo en ella.

Por què no le aplicas , que se pon-
ga tantas noches algun rato de rodi-
llas , ò en tierra echado , consideran-
dose muerto , y dandome cuenta de
su vida? Que llegue à vezes un dedo
al calor de la lumbrè , para que tiem-
ble de la del infierno? Que se ponga
los Viernes , y los Sabados , si puede,
un cilicio , aunque sea de una cuerda
de cerdas , ò de esparto? Por què al
blasfemo , al jurador , y maldiciente,
no le impones por tanto tiempo , que
por cada vez que en esto falte , se dè

un pellizco, haga un acto de contrición, ó bese en tierra? Mira, hijo mio, como cumples con tan grave officio; mira, que por no atender à esto muchos que absuelven, se condenan, y son causa de que otros se condenen. Advierte, que no sin causa dixo mi seruo Damiano, *que se condenan por defectos de mis Ministros mas de la mitad de mis Christianos*; y que siendo esto assi, no fuera mucho dixesse San Chrisostomo: *Que los mas de mis Sacerdotes se condenavan*. Y S. Agustin: *que mas hombres se iban desde la horca al Cielo, que desde el Altar*. Qué dices à esto? Pobre de ti, si el tiempo que avias de gastar en aprender, en orar, en estudiar, y predicar à tus Feligreses, lo gastas en ofenderme! Qué es tu saber? Si ignorando ellos lo que deven saber, no les predicas, y enseñas la doctrina, y les explicas los Mandamientos, y Articulos, y el modo de bien confessarse, &c. Deviendo hazer todo esto todos los Domingos, y Fiestas, como te lo tengo mandado por el Concilio de Trento, *sess. 5. cap. 2.*

Ay

Ay de ti, qué sino sabes, te condenas, porque no estudias; y si sabes, por qué no enseñas; y si enseñas, por qué no obras, y te servirán tus letras de lo que à Urias las de muerte que llevaba, y mucho peor.

Pobre de ti, si empleas mal el tiempo, y el que avias de gastar en prepararte con actos de amor divino de dolor, y ofrecimiento, para llegar dignamente à celebrar, lo gastas en numerar tu dinero, ó tu ganado, en contar mentiras, y cuentos profanos, y censurar vidas ajenas, sin atender à la tuya! O pobre infeliz pecador! Mira que mañana has de celebrar, considéralo, y si estás mal dispuesto, date por suspenso tu mismo, ya que te disimula tu Dios. Sacerdote inconsiderado, mañana dirás Misa, mira que no es esto echar bendiciones apresuradas, hazer signos mal formados, y leer atropelladamente en un libro. Tu officio es hazer memoria de mi Muerte, y Pasion, rogar por el mundo, y aplacar à mi Padre con tan alto sacrificio. Si vas solo à leer, y bendecir, y à buscar dos

rea-

reales, tu me crucificas. Si tienes flemma para brujulear unos naypes, atiende de espacio el compendio de mi amor, y si no, al tablero pones tu alma. Orden es el de tu dignidad; si tu no lo tienes en tu vida, dexa el oficio. Mañana has de celebrar, si estás mal dispuesto, detente, y dexame à mi estar à la diestra de mi Padre, no me pongas en tus sacrilegas manos, que éste es asiento de los demonios, mas que de un Dios. Y dime, sino te acusa tu conciencia, por qué vas tan mal preparado, como si te acusara? Qué es esto de irte desde la cama al Altar, y desde el Altar à la mesa, sin detenerte en darme gracias de averte dado de comer en la mia? Qué combidado es tan grossero, que no se detiene à dar gracias al que le diò de comer? Pues por ser yo mas, y darte tanto mas, merezco menos? Si el andar acabando de comer, ò con el bocado en la boca, es dañoso al cuerpo, mucho mas lo será à tu alma el andar acabando de recibirme, sin detenerte à dar gracias.

Estos son tratos de dignos Ministros

tros mios, y de almas que buscan à su Dios, y le tienen tantas vezes en sus manos? Sacerdote, mas preparacion es menester para tratar tan de cerca à la Santissima Trinidad. Sacerdote eres, mas obligacion dize este nombre, que la de dezir Missa. Oracion es menester, recogimiento, y estudio. La oracion haze cumplir bien con el Sacrificio; el estudio, cumplir con la potestad de exercerlo. Saber poco latin, y estudiar nada, no es ser Sacerdote, sino lego. Los libros de Moral, se escribieron para ti, como para los Parrocos; porque à veces es preciso confessar, y para confessar, es menester mucha ciencia; porque vas expuesto à que te coxan de repente. Si estás en gracia mia, caminando vas à no estarlo, pues siendo rudo, te descuidas en saber tu obligacion. Sacerdote eres, presto darás cuenta à tu Dios, y este aviso vendrà à ser tu fiscal el dia del juicio. Sacerdote, oracion, libros, y mortificacion es menester, si no te quieres perder. Y finalmente, te encargo, hijo mio, tengas siempre estampadas en tu alma aque-

aquellas palabras , que dixe por mi
Apostol Pablo à su Dicipulo , y Sa-
cerdote mio Timoteo.

*Exemplum esto fidelium in verbo , in
conuersatione , in fide , in castitate. Dum
uenio attende lectioni , exhortationi , &
doctrinae. Noli negligere gratiam , quae
in te est : haec meditare , in his esto : ut
profectus tuus manifestus sit omnibus.
attende tibi , & doctrinae , insta in illis.
Hoc enim faciens , & te ipsum saluum
facies , & eos , qui te audiunt. 1. ad
Timot. cap. 4.*

EXEMPLOS NOTABLES , QUE
hablan con los Pastores de las
Ovejas de Christo.

Refieren las Historias de Inglater-
ra , y lo trae el Colector del gran-
de Espejo de exemplos , fol. 582. que
huvo un Canonigo de muchas prendas,
y rentas , el qual ayiendolo enfermado
gravemente , le fue à ver un Religioso
gran seruo de Dios , y amigo suyo , y
viendolo ya con pocas esperanzas de
vida , comenzo à exortarle , para que

se

se dispusiesse para la eterna. Y al mis-
mo punto se escurecio la camara en
que estava , y se oyó una voz de gran-
de horror , que decia : *Leuantate , le-
uantate , sacrilego despojador de Chris-
to , y de sus pobres , ven , y toma el
vestido.* Y acabada de oir esta voz , se
quedo muerto , y su cuerpo como un
carbon. El amigo Religioso se fue à su
Convento asustado , y poniendose en
oracion , en ella suplico à nuestro Se-
ñor , le manifestasse el juizio de aquel
Eclesiastico , y luego se le apareció en-
tre dos cavallos de fuego , que firma-
van sus manos sobre los ombros , y con
los dientes le hazian pedazos los hues-
sos , y todos sus miembros. Cayó el
Religioso despavorido en tierra , y
bolviendo en si , oyó que le decia : *Yo
soy el Canonigo tu amigo , y soy para
siempre maldito de Dios , y condenado.*
Preguntóle la causa , y significacion
de aquellas penas , y respondió : *Estos
cavallos arrojan fuego infernal por todos
mis miembros , y hazen pedazos , y co-
men todos mis huesos ; el uno , en casti-
go de mis pecados ; el otro , por los de
los*

las Pueblos, de quienes recibia diezmos, y oblatones.

Dixo à esto el Religioso ; Maravillome, que aviendo sido tũ hombre tan honesto, discreto, y Belesastico, te ayas condenado. *No te maravilles*, respondió, *antes te admires, que aya Belesastico con cargo de almas, y de Iglesia, que se salve.* Conjuròle el Religioso de parte de Dios, para que le descubriera la causa, por que assi se condenavan los que tenian cargo de almas. Y dixole entonces : Atiende al establo que tienen, y à la Iglesia que goviernan, y verás el establo sin goteras, y su Iglesia con ellas ; mira sus vestidos, muchos, y buenos, y los de la Iglesia pocos, y malos ; mira mas su mesa con muchos vasos preciosos de plata, y oro, y la del Altar con tan pocos, y de tan corto valor ; visten personas de ruines costumbres, con hacienda de los pobres ; huyen de hazer limosna, y aborrecen el predicar, y enseñar à sus Feligreses ; abrazanse con el mundo ; dexanse vencer de la luxuria ; olvidan

à vezes de rezar el Oficio Divino, y se acuerdan de cantar canciones profanas, e indecentes. Esta es la causa del precipicio, y condenacion de los Eclesiasticos. Dicho esto, le arrebatò una llama muy hedionda, y con sus cavallos de fuego le llevaron à su eterna morada del infierno.

Dize con este caso, otro, que refiere Vincencio Belvacense, *lib. 25. cap. 83.* de dos amigos Sacerdotes, que aviendose muerto el uno, y apareciendose al otro, le dixo, que era para siempre condenado ; y que para que el no lo fuesse, le exortava, que dexasse el mundo, y abrazasse la vida Religiosa ; y dudando de hazerlo, aunque unas gotas del sudor, que el condenado le avia echado, le taladraron el cuerpo, le dixo el desdichado difunto : *Miserable, si no tratas mudar de vida, lee estas letras ;* y estendiendo la mano, leyò en ella estas palabras : *Satanàs, y todos los demas Ministros del Infierno, damos muchas gracias à los Eclesiasticos, porque dandose à sus deleytes, dexan perder tanto numero de Almas de sus*
Fe-

Feligreses, por no predicarles, y amonestarles. Por lo qual nos embian al Infierno tanto numero de almas, qual nunca vimos en los passados siglos. Con esto desapareció el difunto, y el vivo dexò el mundo, deseoso de asegurar el Cielo, y librarse del Infierno.

Pero al passo que nuestro Señor castiga severo à los Padres de Almas, que se descuidan en darles doctrina, y exemplos, premia con mano liberal à los que cumplen con esta obligacion. Y à cumplir con ella, para conseguir grandes premios de gloria, exorta su Magestad à los Padres de Almas, Confesores, y Predicadores en las Revelaciones de Santa Brigida, lib. 1. revel. cap. 29. & lib. 2. cap. 20. con estas eficaces, y tiernas palabras: *Yo doy voces de todo mi corazon à todos mis amigos, diziendo: Compadecedos, y tened piedad de mi, no perdoneis trabajo por mi amor, pues yo, por el vuestro tanto padeçè, comprando muy caramente con mi Sangre mis Ovejas, y assi las amo tiernamente. O amigos mios, si fuera necessario boluer à morir*

rir por las Almas, hiziera por cada una quanto hize por todas, y antes passaria por esto, que por carecer de ellas. Yo juro por mi Deidad, que darè à mis amigos, que me ayudan à ganarlas, premio copiosissimo, y à mi mismo en gozo sempiterno. El abismo insaciable del Infierno, siempre està abierto, y en el caen almas, como caen del Cielo copos de nieve en la tierra. No cessen, pites, mis amigos de predicar, y amonestar, pues por su voluntad, y trabajo en beneficiar las almas, aunque no se convierta ninguna, tendrà tanto premio, como si las convirtiesse à todas.

Tambien en la Vida de la Ven. Madre Sor Ana Maria de San Joseph, Descalza Francisca en Salamanca, art. 1. num. 4. se refiere, le manifestó nuestro Señor lo mucho que merecen los Confesores, y dize: *Diòme à entender el Señor, eran sus merecimientos sin numero, ni cuento. Y si los Confesores huviesse visto, como yo, lo muchissimo que merecen en confesar, y predicar, anduvieran siempre por las*

calles, buscando à voces à quien confessar. Todos los demás exercicios santos que pueden hazer, son inferiores à este, por el agrado tan grande que tiene el Señor de él. Y assi, no quisiera que ningun Confessor reusara el confessar, porque se priva de un sin numero de merecimientos. Un caso de mucho consuelo para los Confessores, refiere el P. Fr. Jordàn de Saxonia, en las Vidas de los Heremitas de su Sagrada Orden, lib. 2. cap. 13. Avia, dize, un Religioso Predicador, que tenia muchos hijos, y hijas de confesion, y oia de buena gana las confesiones de los pobres. Y estando para morir, viò una sierva de Dios en espiritu, que hasta que rendia el suyo el Predicador, era hijo de perdicion, y entonces le diò nuestro Señor grandes auxilios, y le salvò. Fue à graves penas de Purgatorio, y viò, que las lagrimas, y oraciones de las personas que avia confessado, le aliviavan mucho sus penas: sacaronle presto de ellas, y luego lo viò sobre el Altar de Santa Catalina, donde solia dezir Misèra, y los

los hijos de confesion difuntos vinieron alli del Cielo, y le llevaron à gozar eternamente de sus glorias.

*Para gran glòria, ò gran pena,
te esperà una vida eterna.*

Reimprimase. Reimprimase.
Dr. Adell, V.G. Bulae.